

RYUICHI SAKAMOTO O LA ÉPICA CONTENIDA

por Esteban Vigo

“Entiendo el significado de lo que dijo K. Stockhausen cuando se refirió al atentado del 11-S: «Ha sido la obra de arte más grande». Fue reprobado desde todo el mundo, pero no hay duda de que ese ataque terrorista fue, en algún sentido, un evento, una performance, algo que en un instante metió a todo el mundo en un enigma que iba más allá de lo interpretable, que nos metió en una trampa, y nos provocó algo parecido al miedo, a la inquietud. Eso es lo que ha venido buscando el arte. Andy Warhol, Joseph Beuys, John Cage... En ese sentido, con el abrumador impacto de aquel ataque ante los ojos, se podía decir que aquello era lo que el arte no había podido lograr”.

Aunque pueda parecer una frivolidad lastimosa, la fatalidad, la tragedia, el drama en suma, es capaz de sacudirnos el alma con la misma intensidad que la más elevada obra de arte. Se trata posiblemente de un tremendismo o incluso de un excesivo atrevimiento pero que nos sitúa en las ideas estéticas que Rafael Argullol entendió en su día como *El Fin del Mundo como Obra de Arte*, esto es, la terrible fascinación o el terror fascinante de situarnos en el umbral del ser, entre la integridad y el aniquilamiento. A pesar de que esta lectura tan poética la hiciese parafraseando a uno de sus maestros, puede servirnos para darnos una idea de la compleja personalidad de un autor como Ryuichi Sakamoto (Tokio, 1952). Un autor atípico e indescifrable, alejado de tendencias y modas cuyos estudios sobre la música, sus límites y horizontes lo acreditan como uno de los grandes compositores de las últimas décadas.

No es fácil iniciarse en la obra de este autor, como tampoco lo es hablar de él y de su música. Conceptos como originalidad, innovación, coherencia y vanguardia pueden ser útiles para identificarlo pero que no terminan de definir un perfil tan poliédrico como el suyo. Sus inicios en la música se remontan a los primeros años de su infancia, momento en que el joven Ryuichi encuentra en la música un lenguaje, un medio

para expresarse. Contestatario e inconformista durante la adolescencia, mostró desde muy joven una capacidad para entender la música que escapaban de los estrictos cánones. Durante sus años de formación en la Universidad Nacional de Bellas Artes y Música de Tokio empezó a interesarse por las modernas propuestas de John Cage, Karlheinz Stockhausen, Pierre Boulez y Schönberg, al tiempo que aumentaba su admiración por las teorías minimalistas de Philip Glass, Steve Reich, La Monte Young y Terry Riley.

La implicación de Ryuichi Sakamoto en el mundo de la música se enfocará en cuatro grandes frentes. Uno de ellos, y que corresponde con sus inicios, tiene que ver con la etapa en la que formó parte de la banda Yellow Magic Orchestra junto con Haruomi Hosono y Yukihiro Takahashi. Durante los siete años que duró este proyecto consiguieron grabar cinco exitosos álbumes de estudio, desarrollando un sonido que oscilaba entre el technopop, el house, el synthpop y la electrónica de baile, lo que les permitió llegar al gran público y a ser considerados por la crítica como los pioneros de la música electrónica y contemporánea de Japón. En esta primera etapa tuvo la oportunidad de poner en práctica todas las ideas que fue gestando durante su etapa de formación, tal



y como muestra el documental *Tokyo Melody* (1985) realizado por la fotógrafa francesa de Elizabeth Lennard. A pesar del éxito de la banda, el inquieto Sakamoto decide desvincularse para iniciar nuevos proyectos en solitario, lo que no supuso una disolución definitiva, ya que son frecuentes las reuniones con sus antiguos compañeros así como colaboraciones en proyectos paralelos.

Aunque en sus primeros años como solista no abandona del todo el sonido de su primera etapa, empieza a desarrollar composiciones con una música mucho más contenida e íntima, con el piano clásico como elemento esencial, aunque combinado en ocasiones con el uso de sintetizadores, vocoders, secuenciadores analógicos y cajas de ritmos. Será esta aproximación a la vertiente más clásica la que le abrirá las puertas al mundo cinematográfico, donde trabajará con grandes directores como Brian de Palma, Oliver Stone, Bernardo Bertolucci, Pedro Almodóvar o González Iñárritu.

Su primer gran éxito fue por su trabajo para la película *Merry Christmas, Mr. Lawrence* (1983), dirigida por Nagisa Oshima y cuyo tema principal *Forbidden Colours*, compuesto junto con David Sylvian del grupo Japan, se llevaría el premio BAFTA a la mejor música original. Tras este primer gran éxito su reconocimiento inter-

nacional llegaría por su trabajo para la película *The Last Emperor* (1987) de Bernardo Bertolucci, una prodigiosa banda sonora que sitúa a Sakamoto en lo más alto, recibiendo el Grammy, Globo de Oro y Óscar a la mejor banda sonora original. Su segundo Globo de Oro llegaría solamente tres años después por su trabajo para la película *The Sheltering Sky* (1990). Aunque su faceta de compositor es la más conocida dentro del mundo cinematográfico, sus aportaciones no se limitan a aspectos estrictamente musicales sino que también llegó a ponerse a las ordenes de varios directores, como el propio Bernardo Bertolucci o Nagisa Oshima, en cuya película compartirá pantalla con David Bowie. El éxito internacional de sus composiciones le abre las puertas a proyectos comerciales, componiendo música para diferentes campañas, elaborando propuestas para grandes empresas como Nokia o Microsoft o poniendo música a videojuegos como el *Lack Of Love* o *Los Siete Samurais*. Pero su afán innovador y su desbordante creatividad le llevó a continuar investigando sobre nuevos sonidos y nuevas maneras de hacer y entender la música situándolo en la misma órbita de músicos tan singulares como Taylor Deupree, Christian Fennesz o Alva Noto, fundador junto con Olaf Bender y Frank Bretschneider del prestigioso sello alemán Raster-Noton, que representa la línea más dura de la experimentación musical y sonora a nivel europeo.

Recuerdo mi primer acercamiento a la música de Ryuichi Sakamoto, fue durante el año 2007 y a través de dos álbumes diferentes, el BTTB (1998) y el Vrioon (2004). El primero de ellos, de corte más clásico estaba interpretado íntegramente a piano cuya calidez dota al álbum de una solemnidad abrumadora. El segundo, editado por el sello Raster-Noton, fue el resultado de la primera de las muchas colaboraciones que mantuvo con Alva Noto. Se trataba de un disco menos accesible y mucho más experimental, donde las melancólicas notas del piano de Sakamoto se bañan en un mar de texturas digitales, microsonidos, glitch electrónicos y estructuras rítmicas procesadas. Aunque aparentemente dispares, ambos álbumes están ejecutados con un enorme refinamiento, cuyo exquisito minimalismo desborda intensidad, emoción, delicadeza y sensibilidad. Ambos álbumes supusieron un enorme descubrimiento y una absoluta revelación. Pero la constatación de todo aquello llegó dos años después, en el mes de Noviembre de 2009, durante su primer y único concierto en Galicia hasta la fecha. Aquel concierto, que formaba parte de la gira de presentación de sus discos *Playing the Piano* (2009) y el *Out of Noise* (2009), tuvo lugar en el Auditorio de Galicia, en Santiago de Compostela, enmarcado dentro del ciclo Sons da Diversidade. Fue una actuación atípica y con una puesta en escena singular, con dos pianos enfrentados sonando en una perfecta sincronía y con un trabajo de iluminación perfectamente calculado, perfilando la figura de Sakamoto desde una oscuridad total. La primera parte del concierto estuvo dedicada al *Playing the Piano* (2009), un álbum que recoge interpretaciones a piano de sus composiciones más conocidas. En la segunda mitad, al tiempo que continuaba acariciando las teclas de su piano, el sonido del secuenciador, acompañado de unas sugerentes proyecciones, empezaba a envolvernos en una especie de universo sonoro que nos transportaban a través de unos paisajes evocadores a un estado entre lo real y lo onírico.

Todo aquello supuso la demostración definitiva de lo que era Ryuichi Sakamoto, un músico con

una infinita capacidad de innovación y reinención cuya participación en festivales tan diferentes como el Festival de Jazz de Cartagena o el Festival Sónar, no hacen más que evidenciar el carácter transversal de su música. Un autor que a pesar de su aparente occidentalización no ha olvidado nunca la tradición musical japonesa, fusionando oriente y occidente con enorme delicadeza, porque tal y como dijo refiriéndose a su admirado Debussy, "...la música de Asia influenció en gran medida a Debussy, y Debussy me influenció en gran medida a mí, por lo tanto podemos decir que la música gira alrededor del mundo como un círculo".

Su enorme versatilidad le ha llevado a colaborar con infinidad de personalidades como Caetano Veloso, Iggy pop, Brian Wilson, David Byrne, Madonna, Jaques y Paula Morelembau, W. Burrough, Salman Rushdie o el Dalai Lama, componiendo incluso la música de eventos como la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992. Toda una vida dedicada a la música que lo han convertido en el más admirado compositor japonés, con reconocimientos a nivel internacional como la Orden de las Artes y las Letras del Ministerio de Cultura de Francia, o el Premio Pine de Oro a la trayectoria en el Festival de Cine de Samobor.

En el año 2010 se publicó *La Música os hará libres: Apuntes de una Vida*, su primera novela autobiográfica donde recoge sus inquietudes y sus reflexiones sobre la música y lo vivido. Se trata de la recopilación de una serie de entrevistas realizadas entre los años 2007 y 2009 por Masafumi Suzuki, director de la revista japonesa Engine, y que se articulan en cinco amplios capítulos que corresponden a diferentes etapas de su vida; el parvulario y bachillerato, su periodo universitario, su andadura con la Yellow Magic Orchestra y sus inicios en solitario, las colaboraciones y trabajos en el ámbito cinematográfico, y la etapa de 2001 en adelante, una etapa marcada en gran medida por los sucesos ocurridos durante el 11-S. Se trata de un libro muy accesible que nos permite acercarnos a la manera de pensar de este autor cuya obra, tan vasta como heterogénea, rompe las barreras entre tradición y vanguardia haciendo que la música clásica y experimental se dan la mano para generar una música eterna. ■



VISTA ALEGRE

Fotografía **Cristina Fiaño**

Os arquitectos César Portela e Arata Isozaki foron os encargados de converter a Finca de Vista Alegre, ubicada en Santiago de Compostela, nunha paisaxe habitada pola actividade docente e cultural. Neste curso abriuse ao público o Museo de Historia Natural, xestionado pola USC. O MHN é un dos diversos edificios que poboan esta antiga finca privada, agora de propiedade municipal. As fotografías pretenden dar conta do bo labor desempeñado por este tándem galaico-xaponés.